

mente, y ello junto a otras cuestiones como la individualización. Pero como decía, de modo crítico, pues aun tematizando las ambivalencias, la borrosidad de las fronteras o la complejidad de los fenómenos sociales, se tiende a adoptar categorías rígidas y posiciones respecto al riesgo que resultan globales y generales, es decir, unívocas: algo así como una teoría global del riesgo. Para ello, y desde la perspectiva ofrecida, deberíamos incorporar las críticas a la sociología del riesgo por parte de diversos analistas sociales como Alexander, Elliot, Lash y Urry, Lupton, Smart, Wynne entre otros, que aprecian una perspectiva cognoscitiva, lineal, automática, estructural y una evidente ausencia de los sujetos en la reflexión sobre el riesgo. Y si consideramos los diferentes tipos de valores constitutivos de las prácticas científicas y de las representaciones públicas de la ciencia, entonces la temática del riesgo, el papel de los medios de comunicación y el lugar que ocupan los sujetos en la configuración y representación del riesgo varía considerablemente. Es más, los individuos dejan de ser necesariamente epifenómenos del discurso mediatizado, una audiencia accidental que ofrece el modelo naif de estímulo-respuesta.

De la misma manera, en lugar de ofrecer una propuesta teórica y abstracta de las prácticas y representaciones de los medios de comunicación sobre los riesgos, deberíamos ofrecer una propuesta más local y empírica (no por ello empiricista) sobre la diversidad de formatos y

temas, las divergencias en la selección y tratamiento de las cuestiones ambientales, las relaciones institucionales y estructurales entre los medios de comunicación y otros centros institucionales de poder, las posibles formas y oportunidades que ofrecen, etc. Por ejemplo, si tematizamos el rol que puedan desempeñar los medios locales en la comunicación de problemas ambientales, una propuesta más realista (compleja) del riesgo y la diversidad de comportamientos sociales (y estructuras de oportunidad) variaría considerablemente la visión de Gil Calvo.

Todo ello nos remitiría a la crítica de los supuestos indiscutidos (entre los que integro también la reflexividad y la destradicionalización que proponen Giddens y Beck), a la crítica de la fenomenología de la globalización que se observa en las macroteorías sobre los riesgos, medios de comunicación y políticas de la vida, pero también a una perspectiva crítica de las teorías objetivistas y la consiguiente toma de conciencia que puede emerger a través de una presencia de lo cultural y de las agencias societales. La desconfianza, la incertidumbre, el miedo se conciben así de una manera más compleja, ambivalente y constitutiva de las prácticas sociocientíficas. Se trataría de una manera muy diferente de entender las prácticas del mensajero y, muy especialmente, las percepciones de la gente.

Andoni Eizagirre
UPV/EHU

CONVERSI, Daniele

Ethnonationalism in the Contemporary World

Londres/Nueva York: Routledge, 2004, 302 p.

La contribución de Walker Connor a los estudios sobre el nacionalismo es bien conocida por los especialistas en esta materia y su influencia en ese campo es, segu-

ramente, comparable a la de autores como Hobsbawm, Gellner o Smith. Debido a ello, es de agradecer la publicación de libros como éste, que, por un lado, rinde

homenaje a la figura de Walker Connor y, por otro, ofrece un detallado análisis de sus propuestas. En forma de colección de artículos, este volumen abarca, desde un punto de vista crítico, las diferentes dimensiones de la obra de Connor, evaluando sus concepciones en base a diferentes estudios de caso y buscando nuevas aplicaciones de sus teorías.

El libro comienza con una excelente introducción de Conversi a la obra de Connor. En ella, Conversi traza los principales parámetros del pensamiento de Connor: su crítica al economicismo, la cuestión de la modernidad y la legitimidad, la modernización y la construcción nacional, la naturaleza no-racional o emocional del nacionalismo y la importancia de las masas en los movimientos nacionalistas (en contraposición a la postura académica general de priorizar el papel desarrollado por las élites). El texto está bien organizado, es claro y establece de manera convincente los principales valores del punto de vista etnonacionalista.

A la introducción le sigue un artículo del propio Connor, «Nationalism and Political Illegitimacy», publicado por primera vez en 1980 en la revista *Canadian Review of Studies in Nationalism*. Incluyendo este escrito de referencia, los editores han proporcionado al lector un buen ejemplo de la claridad conceptual y del rigor analítico de la obra de Connor. Varios de los debates y las ideas que han caracterizado el pensamiento de Connor aparecen ya en este artículo. Por ejemplo, se establece la distinción conceptual entre nacionalismo *stricto sensu* (o etnonacionalismo) y patriotismo (o lealtad al estado), mientras se enfatiza la dimensión psicológica de la conciencia étnica de las masas. Sin lugar a dudas, los investigadores no familiarizados con la obra del autor encontrarán este artículo clarificador y estimulante.

Después de estos dos textos introductorios, la primera parte del libro está dedicada a las emociones, especialmente a su

relación con el paradigma primordialista, pero también con los puntos de vista modernistas y etnosimbolistas. Desde las filas de éstos últimos, A. D. Smith, aun valorando de manera positiva las aportaciones del homenajeado, critica la importancia que éste otorga a la dimensión psicológica del nacionalismo. Asimismo, Smith considera erróneo el punto de vista modernista defendido por Connor y ve metodológicamente imposible conocer qué es lo que realmente pensaban las masas en la época premoderna. Cabe mencionar que esta polémica ha continuado recientemente en sentido inverso en un número especial de la revista *Nation and Nationalism*, editado con muy buen criterio por M. Guibernau y J. Hutchinson y dedicado a la figura y obra de A.D. Smith (*Nation and Nationalism*, 10, enero/abril 2004).

Al texto de Smith le sigue un artículo de D. Horowitz que defiende la vigencia del paradigma primordialista y critica a aquéllos que lo desechan sin mayor argumentación. Por su parte, J. Fishman analiza el debate entre primordialistas y constructivistas y pone de relieve el papel central que desarrolla la lengua en la constitución de la identidad nacional.

En la segunda sección del libro, W. Douglas, J. Stone y J. Edward realizan tres estudios de caso tomando como marco conceptual las tesis del etnonacionalismo de Connor. En el primero de ellos, Douglas analiza el discurso racista de Sabino Arana, fundador del Partido Nacionalista Vasco, en el contexto de la España de finales del siglo XIX. Stone estudia el final del Apartheid en Sudáfrica y la transición a un estado democrático. Finalmente, Edward expone el caso de Québec dentro de la Federación Canadiense, relacionado con la distinción entre «nacionalismo étnico» y «nacionalismo cívico». Edward defiende que, por más que los nacionalistas quebecuos sostengan la naturaleza cívica de su programa, si miramos al fondo de este discurso

políticamente correcto encontraremos el componente étnico inherente a todo nacionalismo genuino. Este último artículo es, quizás, el que mejor responde a la idea de aplicar el pensamiento connoriano a un caso real.

La siguiente sección, «Applied Connorian Perspectives», comienza con un artículo de B. O'Leary sobre federalismo, estados plurinacionales, procesos de homogeneización y relaciones entre mayorías y minorías en estados multiétnicos y multinacionales. Escrito a la luz del pensamiento de Connor y Gellner, en este artículo O'Leary considera que, para conseguir una federación estable, es necesario un *Staatsvolk*, es decir, un grupo nacional o étnico mayoritario demográfica y electoralmente. En ese sentido, propone un método cuantitativo para medir la posible satisfacción de ese tipo de estructuras políticas. Más adelante, W. Safran analiza brillantemente la implicación de terceras partes en la resolución de conflictos inter-nacionales, desgranando las dificultades que entrañan esta clase de procesos de pacificación en el caso de los conflictos entre grupos étnicos. Por último, J. Coakley explora, en un artículo interesante y bien documentado, la relación entre etnonacionalismo y religión, entendiendo religión como factor «objetivo» del fenómeno nacionalista.

La última sección del libro está dedicada a explorar las vías abiertas por la obra de Connor. El primer artículo, firmado por R. Kaiser, señala la importancia de la territorialidad para los grupos étnicos y el modo en el que ésta se desarrolla a partir de o en relación con diferentes mitos,

imágenes y símbolos. T. Spira centra su estudio en la relación existente entre etnicidad y nacionalidad como fuerzas inspiradoras del nacionalismo. El propio Connor es el encargado de dar fin al libro, con un artículo que pretende exponer nuevas vías de investigación dentro de los llamados «estudios sobre el nacionalismo». Para ello, cuestiona la necesidad académica de reducir aspectos realmente complejos de estos fenómenos (nacionalismo, etnicidad...) a los diferentes *-ismos*. Evidentemente, esto no implica que se deba abandonar la necesaria claridad conceptual. Ésta es, además, la punta de lanza de la obra de Walker Connor. Este escrito es menos sistemático que el primero y quizás abra demasiadas puertas que quedan sin cerrar.

Completa el libro una bibliografía de Connor desde 1967 (año en que publica «Self-Determination: The New Phase») hasta 2001, que incluye las traducciones de sus escritos a otras lenguas. Esta bibliografía resulta de especial interés para aquellos investigadores interesados en profundizar en el tema.

En definitiva, éste es un buen libro que, alejado de homenajes complacientes, busca analizar a fondo las aportaciones de la obra de Connor, estudiarla con espíritu crítico y explorar nuevas potencialidades del pensamiento de uno de los académicos más importantes en el campo de los estudios sobre nacionalismo.

Iñaki Soto Nolasko

UPV-EHU

Departamento de Filosofía

insono@euskalerrria.org

ZANFRINI, Laura

Sociologia delle migrazioni

Laterza, Bari, 2004

Laura Zanfrini, docent de la Universitat Catòlica de Milà (Itàlia), ens presenta un

manual de sociologia de les migracions que recorre els corrents més recents en la